

VIDEO

*Buenos Aires 1910:
Memoria del Porvenir*

Orientación para el docente/coordinador



*Fundación
Bernard Van Leer*

*Instituto Internacional
de Medio Ambiente y Desarrollo
IIED - América Latina*

Video

**Buenos Aires 1910:
Memoria del Porvenir**

Orientación para el docente/coordinador

Margarita Pierini

María Isabel Baldasarre

Fundación
Bernard Van Leer

Instituto Internacional de
Medio Ambiente y
Desarrollo
IIED- América Latina

Este video y el manual que lo acompaña han sido realizados gracias a un subsidio otorgado por la Fundación Bernard Van Leer al Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-AL para difundir los contenidos de la Exposición *Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir*.

© 2000. IIED-AL

Video: *Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir*

Dirección: Marcelo M. Lezama

Textos: Roberto Barandalla y Marcelo M. Lezama

Manual: *Orientación para el docente/coordinador*

Textos y proyecto editorial: Margarita Pierini - María Isabel Baldasarre

Diseño y correcciones: Mariana Rodríguez Nemitz - María Paula Trotta

Foto de tapa: Equipo de fotógrafos de *Caras y Caretas*. "Manuel y Elisa Martínez. (Lechero y barquillero)", 1911, Archivo General de la Nación

ISBN N° 987-98033-0-2

Video

Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir

Orientación para el docente/coordinador

Introducción

El Centenario de la Revolución de Mayo representó para los argentinos de principios de siglo mucho más que una conmemoración patriótica. Fue sobre todo la ocasión para mostrar al mundo el prodigioso crecimiento que había alcanzado en apenas tres décadas (1880-1910). El vertiginoso aumento de la población, gracias a la llegada de masivos contingentes de inmigrantes de los más diversos orígenes; la expansión de los centros urbanos, para dar albergue a estos nuevos pobladores; el desarrollo del comercio con los grandes centros internacionales; la construcción de nuevas vías y medios de transporte (ferrocarriles, subterráneos, caminos); y la expansión de los medios de comunicación (diarios, revistas ilustradas, publicaciones de todo tipo) eran otros tantos fenómenos que se desarrollaban a un ritmo que asombraba tanto a los argentinos de largo arraigo como a los recién llegados.

Los protagonistas del Centenario se esforzaron por registrar las mil caras de este país en proceso de transformación, particularmente las que ofrecía Buenos Aires, la ciudad puerto. Han llegado así hasta nosotros fotografías, libros ilustrados, revistas, álbumes, postales y objetos de todo tipo atesorados en los archivos familiares, regionales y nacionales.

Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir

*Sólo se valora lo que se conoce; sólo se cuida lo que se valora.
Jorge Enrique Hardoy*

Cada grupo social elige los signos tangibles o intangibles de su pasado que quiere recordar, cuidar y dejar como legado a las generaciones venideras. El conocimiento y la valoración del patrimonio cultural forma parte de los desafíos ineludibles en la construcción de una sociedad.

Dentro de esta perspectiva, un grupo de investigadores recopiló, a lo largo de varios años, una colección de objetos e imágenes que reflejan la vida de Buenos Aires en la época del Centenario. Este acervo, en su mayor parte inédito, se mostró al público en una exposición realizada en Buenos Aires entre mayo y julio de 1999, que fue recorrida por más de 100.000 visitantes. Medio millón más de personas vieron las imágenes de la exposición a través de la televisión y las noticias periodísticas. El video que ahora presentamos reúne los aspectos más representativos de la muestra, junto con algunos fragmentos de las escasas filmaciones de la época que han podido sobrevivir a la acción del tiempo y a la falta de cuidado.

El guión fílmico está organizado en base a 13 cartas. La mayoría son imaginarias; unas pocas son reales. A través de sus palabras es posible recrear las experiencias, los sentimientos y las costumbres de hombres y mujeres que habitaron nuestro país en el pasado y contribuyeron a crear el país de hoy.

A los docentes/coordinadores

Los medios audiovisuales pueden convertirse en una herramienta útil para el trabajo en el aula a partir de la orientación del docente, que guía la observación, aporta datos para contextualizar las imágenes y promueve la discusión y el análisis de los diversos temas.

Entre otros elementos para tomar en cuenta, vale la pena destacar que los materiales que aquí se presentan corresponden a fotografías y documentos de la época, muchos de ellos inéditos hasta ahora. El contacto con fuentes originales representa una valiosa experiencia para el estudiante.

Como un aporte al trabajo del docente, este manual contiene, en primer lugar, un comentario dirigido a ubicar cada carta en su contexto; algunos recuadros que ofrecen datos históricos complementarios, y finalmente una bibliografía básica para ampliar la información. Se sugieren también algunas actividades para el trabajo individual o grupal, identificadas con el signo ∇.

El material de este video está vinculado con diversos temas de los Contenidos Básicos Comunes para Segundo y Tercer Ciclo de la Educación General Básica (EGB). En particular, pueden resultar motivadores para trabajar en las áreas de ciencias sociales, lengua y educación tecnológica. A modo de sugerencia, enumeramos algunos de esos temas:

Contenidos Básicos Comunes de EGB Segundo y Tercer Ciclo

1. Lengua:

a) Lengua oral: realización de entrevistas. Narración oral. Debate. Mesa redonda.

b) Lengua escrita: Narrar por escrito (crónicas, biografías, relatos de experiencias, memorias, diarios, diarios de viaje). Carta. Noticia periodística. Construcción de ficciones. Recreación imaginaria a partir de modelos sociales.

2. Ciencias Sociales: El pasado cercano y la historia oral. La memoria individual y colectiva. La historia personal y familiar. Testimonios orales y escritos que permiten conocer el pasado. Diferentes tipos de fuentes históricas.

Las transformaciones operadas en la vida cotidiana. La ciudad de Buenos Aires, transformaciones y desigualdades. Mujeres y Sociedad. Las ciudades y la urbanización. Migraciones y multiculturalidad. Nuevos cambios en la vida de las personas a fines del siglo XIX. Tiempos de inmigrantes y del ferrocarril.

3. Educación Tecnológica: La tecnología en la Historia y la historia de la tecnología. Los cambios técnicos y las transformaciones de la vida cotidiana. La industrialización de la producción, el uso de nuevas tecnologías, en contextos de trabajo y en la vida cotidiana. El impacto de la tecnología, su relación con el crecimiento económico y el desarrollo social.

Carta 1

Manuel a su tío Ricardo

En la primera carta escuchamos la voz de Ricardo, un alumno de Industrial, descendiente de vascos, que cuenta a un familiar sus impresiones sobre las fiestas del Centenario.

Durante toda la semana central de los festejos (del 23 al 27 de mayo de 1910) hay suspensión de clases y los alumnos desfilan en la Plaza de Mayo. En la prensa de la época aparecen algunas protestas por el frío que debían soportar los chicos en aquellos desfiles patrióticos.

Las Exposiciones del Centenario

Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería

inaugurada el 27 de mayo de 1910

Exposición Internacional de Higiene

inaugurada el 3 de julio de 1910

Exposición Internacional de Arte

inaugurada el 12 de julio de 1910

Exposición Internacional de Ferrocarriles y Transportes Terrestres

inaugurada el 17 de julio de 1910

Exposición Industrial

inaugurada el 25 de septiembre de 1910

La familia de Ricardo está en condiciones de pagar la entrada a alguna de las exposiciones del Centenario —no demasiado accesibles económicamente. En este caso, la que deslumbra a Ricardo —y con razón— es la exposición de transportes: desde bicicletas —muy parecidas a las de hoy— hasta aviones, pasando por autos último modelo, lujosos vagones de tren y, sobre todo, los globos aerostáticos que Jorge Newbery ha puesto de moda en Buenos Aires.

Carta 2

Ascensión Martínez a Sor Rosario Romero

Para el viajero del interior que llega a Buenos Aires, como esta monjita imaginaria, la ciudad es infinita y sorprendente: ¡tantos edificios, tantos vehículos, tanta gente por todas partes!

Es también una ciudad de contrastes: los altos y aglomerados edificios del centro, al lado de las casas bajas y desparramadas de los suburbios; los palacios de estilo francés de la Avenida Libertador (que entonces se llamaba Avenida Alvear) y las casas hechas con latas de querosen del Barrio de la Quema (hoy Parque Patricios).

La arquitectura de la ciudad se caracteriza por su eclecticismo. Junto a los grandes edificios públicos (el Congreso Nacional, el Colegio Nacional Buenos Aires, entre otros) y los palacios de inspiración francesa de las grandes familias, se multiplican las casas de estilo italianizante.

En las fotografías que ilustran esta carta pueden verse también distintas

esquinas de la ciudad entre 1902 y 1914. En algunas de ellas ya aparece la ochava, disposición obligatoria a partir de una Ordenanza Municipal de 1905, que sirve para ver mejor la circulación de coches y peatones y facilitar así el creciente tránsito urbano. Sin embargo, muchas otras esquinas terminan todavía en ángulo recto, resabios de la antigua ciudad colonial que aún pervive en ciertos sectores de la ciudad.

Transportes y pasajeros		
Año	1903	1913
Habitantes	895.000	1.457.000
Autos	60	7.400
Viajes en tranvía	133.719.000	407.000.000

La ciudad crece sin cesar. Se multiplican los loteos en las zonas suburbanas, que permiten a los habitantes del centro abandonar el conventillo para concretar el sueño de la casa propia, allá donde el arrabal se confunde con la pampa. Los tranvías, algunos todavía tirados por caballos, facilitan el transporte desde la casa hasta el trabajo, los centros comerciales o los lugares de paseo.

Carta 3 "Pascalino" a su primo José, en Asturias

Como tantos inmigrantes de la época, Jesús, el campesino español autor de esta carta, no sabe leer ni escribir; por eso pide la ayuda de su compatriota y vecino de conventillo para mandar sus noticias a los parientes de Asturias.

La "tierra prometida" a los inmigrantes que vienen al país hace tiempo que ha dejado de ser realidad. Solamente los primeros en llegar, a mediados del siglo XIX, reciben tierras del gobierno, y fundan así las colonias gringas de Entre Ríos, Santa Fe y sur de Córdoba. Los que vienen después solamente pueden convertirse en arrendatarios de los grandes terratenientes y su futuro depende de las buenas o de las malas cosechas. Cuando no pueden pagar el arriendo, muchos regresan a la capital, para desempeñar múltiples oficios, como los de estos vendedores ambulantes.

Las calles de este Buenos Aires están pobladas de toda clase de sonidos: el silbato del afilador, los pregones con que anuncian su mercadería el lechero, el panadero, el vendedor de pavos —cuando se acerca Navidad—; la campanilla del tranvía, el ruido de los cascos sobre el empedrado, las voces de los "canillitas" ofreciendo la edición de la tarde.

Población				
Ciudad de Buenos Aires				País
Año	Nativos	Extranjeros	Total	
1869	89.000	88.000	177.000	1.737.000
1895	318.000	359.000	677.000	3.954.000
1914	772.000	803.000	1.575.000	7.885.000

Carta 4

Jean B. Blatter a sus parientes, en Valais (Suiza)

Esta carta pertenece a un personaje real, un campesino del cantón del Valais (Suiza), integrante de los primeros contingentes de inmigrantes convocados por Urquiza para colonizar Entre Ríos.

En el siglo XIX, las primeras empresas de colonización difundían en Europa las riquezas de este país, abierto a todos los hombres del mundo que quisieran habitar su suelo. Los primeros inmigrantes llegaban con sus herramientas de labranza, sus muebles tradicionales y todos los objetos de su vida cotidiana, para instalarse en las fértiles tierras que les facilitaba el gobierno.

En esta carta, que es un documento histórico, se habla de las dificultades de los recién llegados para salir adelante, en medio de una naturaleza muy diferente de la que conocían en su lejano país. La carta tiene un fuerte tono religioso, característico de la fe de estos colonos.

A través de las imágenes pueden verse varias generaciones de inmigrantes, que representan también diferentes niveles de prosperidad económica.

❖ *Para conservar la
memoria de los mayores*

*Grabar una entrevista al
abuelo o a un antiguo vecino
del barrio que cuente sus re-
cuerdos, es una forma de ha-
cer Historia Oral.*

Carta 5

Aurora Lanteri a Emma Wells, en Chicago

Es conocido el papel fundamental que el Estado argentino otorgó a la escuela pública como instrumento para asimilar a los inmigrantes y convertirlos en ciudadanos. Al mismo tiempo, para esos padres, muchos de ellos analfabetos, la escuela se convirtió en el lugar que posibilitaría el ascenso social: el sueño de "mi hijo el doctor", muchas veces concretado.

La infancia abandonada era otra preocupación de la época: así lo atestiguan las numerosas sociedades de beneficencia, creadas por el Estado o por las colectividades étnicas, así como los asilos y hospitales para atender a los niños, ancianos y enfermos.

El progreso económico de la gran ciudad amplía el campo de trabajo, y hace crecer la demanda de mano de obra. Un 20% del mercado laboral está cubierto por las mujeres: vendedoras en las grandes tiendas como Harrods o Gath y Chaves, planchadoras, modistas, sombrereras, amas de cría, institutrices, maestras, empleadas de oficinas públicas, trabajadoras de distintos talleres.

También es habitual el trabajo de los menores, tanto en la calle como en las fábricas y talleres. En esta época (1906) empiezan a aparecer algunas leyes que protegen el trabajo del menor y de la mujer. Hasta entonces, se los trataba bajo el mismo régimen que a los varones adultos.

El voto para la mujer es, desde fines del siglo XIX, una fuerte demanda de las feministas de todo el mundo, pero en 1910 sólo rige en tres países (Noruega, Finlandia y Nueva Zelanda).

Son aún escasas las mujeres que llegan a la Universidad, si bien empiezan a destacarse algunas pioneras, como la Dra. Cecilia Grierson o la Dra. Julieta Lanteri, que además de su labor profesional desarrollan una activa militancia feminista.

Otra cara de la mujer: las señoritas elegidas para ilustrar las marquillas de una fábrica de cigarrillos muestran el patrón estético de la belleza femenina de la época.

El voto femenino

1917: Unión Soviética
1918: Canadá y Gran Bretaña
1919: Alemania
1920: Estados Unidos
1949: Argentina
1976: Suiza

Carta 6

Hans Muller a su amigo Dieter, en Berlín

La inmigración alemana fue relativamente escasa en comparación con los grandes contingentes de italianos y españoles que llegaron a la Argentina. Sin embargo, también aportaron su idioma y sus costumbres, entre ellas sus diversiones y sus instrumentos. Uno de los símbolos porteños, el bandoneón, es en realidad una variante del acordeón, llegado de Europa Central. De la misma manera, diversos bailes de esa región —la polca, por ejemplo— tomaron carta de ciudadanía y se acriollaron por completo.

A través de la carta de Hans Muller desfilan las imágenes del baile que empezaba a hacerse popular, no sólo en la Argentina, sino también en Europa. El tango, nacido a fines del siglo XIX como un baile arrabalero y prostibulario, era a veces bailado entre hombres solos, como muestra la fotografía del festejo realizado en 1909, al clausurarse el mercado de Lorea, demolido para ampliar la plaza del Congreso.

Para la época del Centenario, el tango ya empieza a ser aceptado —con algunos reparos— entre la alta sociedad. Todavía falta un tiempo para que lo baile el Príncipe de Gales, de visita en Buenos Aires en los años 20.

Los tangos de la época

El Choclo

de Angel Villoldo (1905)

Mi ñatita

de Angel Villoldo

Pobre percanta,

de Angel Villoldo

El irresistible

de Lorenzo Logatti (1908)

El apache argentino

de Reynoso Basavilbaso
(1913)

¡Estate quieto!

de Gerardo Metallo

Qué haces que no te casás

de Gerardo Metallo

La compadrada del Come- ta

de José Rodas (1910)

Independencia

de Bevilacqua (1910)

La Infanta

de Vicente Greco (1910)

Carta 7

Isabel Beard a Ivonne, en Toulon (Francia)

Los dibujos sobre la trata de blancas aparecidos en la revista *Ideas y Figuras* hacia 1909, ilustran los lamentos de una imaginaria Isabel Beard, quien pone en palabras este grave problema social. Jóvenes europeas de condición humilde, campesinas o habitantes de la urbe, eran traídas a Buenos Aires con la promesa de una vida holgada, ilusión reforzada por la imagen del "hombre salvador". Sin embargo, bajo esta proposición se escondía la intención de ofrecer a las muchachas al mercado de prostitución local.

La autora de esta carta, al igual que miles de inmigrantes arribados a la metrópolis, halla su alojamiento en un conventillo. Las fotografías ejemplifican claramente el modo de vida de sus habitantes. El escaso tamaño de las habitaciones obligaba a que gran parte de las actividades de los pobladores se realizaran en el patio, espacio sumamente activo y principal escenario de la sociabilidad de sus habitantes.

En esos patios, compartidos por hombres y mujeres de diversas nacionalidades, Isabel conoce a una joven polaca, Anya, que intenta sobrevivir ofreciéndose como "ama de leche". (Las madres que, por diversos motivos —estéticos o de salud— no podían amamantar a sus hijos, contrataban nodrizas para cumplir esa tarea, si tenían los medios para hacerlo).

Gran parte de los inmigrantes llegados a Buenos Aires a comienzos del

siglo XX contaban con escasos recursos para "hacerse la América", debiendo realizar los trabajos y oficios más diversos. Muchos de estos hombres y mujeres, campesinos de origen, debían adaptarse violentamente a las necesidades de la vida urbana. Algunos de ellos lograrían insertarse en el mercado laboral generado por una ciudad que parecía crecer a un ritmo desmesurado, entre ellos la industria o la construcción, mientras que otros encontrarían su sustento en ocupaciones más tradicionales.

❖ *Para investigar,
recordar y comparar*

*¿Qué oficios callejeros
existían hace 30, 40, 50
años?*

*¿Dónde compraba sus
provisiones el ama de
casa?*

Carta 8

Juan Bodenmann a sus parientes, en Europa

El comienzo del relato de Juan Bodenmann es acompañado por imágenes del nuevo Hotel de Inmigrantes, destino primero de los viajeros de tercera clase recién llegados al puerto de Buenos Aires. Este nuevo hotel fue inaugurado en 1911 en reemplazo del anterior edificio que resultaba escaso para albergar a tantos recién venidos. Allí, previo interrogatorio y revisión sanitaria, recibían escueta información sobre el país al que habían arribado: datos sobre los

oficios disponibles, jornales, destinos posibles, incluso clases de quehaceres domésticos para las muchachas. Nos preguntamos cuánta de esa información era comprendida por un caudal de gente extranjera, casi 300.000 personas arribadas en 1910, del que sólo un 45% provenían de España.

Reglamento del Hotel de Inmigrantes

El inmigrante será huésped del hotel por el lapso de cinco días. El edificio tiene varios comedores, dormitorios para ambos sexos, enfermería, lavatorios y baños, sala de lectura, jardines de recreación, oficina de cambio de monedas y correo. Por razones de higiene el Hotel no tiene camas ni colchones.

No será admitido en el Hotel de Inmigrantes aquel que, una vez desembarcado, haya pasado más de dos días viviendo por su cuenta; es necesario, entonces, dirigirse allí inmediatamente después del desembarco.

Está prohibido llevar bebidas alcohólicas al Hotel. Después de cada comida, a la hora indicada por el reglamento, se deberán limpiar los utensilios que se le hayan entregado antes, sin lo cual no podrá ausentarse del Hotel. Por turnos, como se indicará, tendrán que limpiar las instalaciones y ocuparse del transporte de víveres. La parte destinada a los hombres está separada de la de las mujeres; como en el barco, está prohibida la promiscuidad. Con todo, se respetará el sagrado derecho de ayudar a su mujer y sus niños. Una vez escuchado el timbre del silencio nocturno, está prohibido cualquier tipo de alboroto.

Sin embargo, era en el Hotel de Inmigrantes —si no había sido previa-

mente en el barco— donde se establecían relaciones solidarias entre los "paisanos", relaciones que ayudarían a su posterior acomodamiento en el nuevo destino.

Las travesías eran largas e incómodas para los pasajeros de tercera clase. Alrededor de la mitad de ellos era agricultores y jornaleros, y los demás se repartían entre oficios diversos como albañiles, cocineros, comerciantes, lavanderas, costureros, etc. Entre las fotografías que ilustran esta carta encontramos un grupo de españoles comiendo en cubierta hacia 1910.

El viaje descrito en esta carta —que es un documento histórico— constituye un caso paradigmático del periplo emprendido por la mayoría de los inmigrantes que llegaban a Buenos Aires, el primer viaje en barco para gran parte de nuestro protagonistas.

Carta 9

Del Ingeniero Timothy Ross a la Compañía, en Londres

Desde mediados del siglo XIX los ferrocarriles comenzaron a cruzar el paisaje de nuestro país. Inglaterra proveía a los trenes argentinos de todos los elementos necesarios para su desarrollo, desde rieles hasta vagones completos. Por otro lado, la construcción de vías requería de numerosa mano de obra y ocupaba a una gran parte de los inmigrantes recién llegados.

Durante el auge de la década de 1880, Argentina se volvió cada vez más hacia Inglaterra en busca de expertos y de capitales para expandir sus ferrocarriles. Los ingenieros británicos construyeron y los administradores bri-

transportó eficientemente los productos agrícolas hasta el puerto y unió a la Argentina con los mercados de Gran Bretaña.

Los primeros intentos por construir ferrocarriles alrededor de Buenos Aires se concretaron con capitales e ingenieros nacionales. Pero muy pronto, esas inversiones y esos talentos fueron reemplazados por los británicos, que a principios del siglo XX tenían el monopolio de los ferrocarriles.

Pero no eran sólo medios de transporte lo que Inglaterra exportaba a nuestra nación. Las actividades del tiempo libre y los deportes ingleses hallarían un eco importante en estas tierras. El tenis, el rugby, el hockey, el croquet, el skating (patín) llenarían las horas ociosas de las clases alta y media, mientras el *football* comenzaba a ganar adeptos entre los distintos grupos sociales.

Football

1901:

Se funda el club River Plate.

1905:

Se fundan los clubes Boca Juniors e Independiente.

1906:

Se funda Chacarita Juniors.

1908:

Se fundan Huracán y San Lorenzo de Almagro.

1910:

Se funda el club Vélez Sarsfield.

cios que comienzan a modificar el perfil tradicional de ciudad de casas bajas. El autor de la carta es testigo de este cambio, en que comienzan a dibujarse con hierro las alturas del Puente Transbordador Nicolás Avellaneda en 1913, o la Estación Retiro, finalizada dos años después. Asimismo, son estos los años en que se levantan los grandes hoteles, tiendas, oficinas, bancos y demás edificios altos de la Avenida de Mayo.

Pietro Mantovani encuentra trabajo en otro de los grandes emprendimientos de esta década: la construcción del subte A, el primer tren subterráneo de nuestro país y de Sudamérica, comenzado en 1911 e inaugurado apenas 24 meses después. Esta empresa, dirigida también por los ingleses, intentaba dar solución a los incipientes problemas de tránsito conectando la Plaza de Mayo con el barrio de Caballito.

Primeros aviadores

1907: primer vuelo efectuado por argentinos: Jorge Newbery y Aaron de Anchorena se elevan en el globo Pampero.

1914: Jorge Newbery muere en Mendoza, al estrellarse su avión mientras intenta cruzar la Cordillera.

Este mismo año obtiene su brevet de piloto la primera aviadora argentina, Amalia Figueredo.

Carta 10

Pietro Mantovani a su hermano Miquel, en Nueva York

En la época del Centenario se construyen numerosos e importantes edifi-

El festejo del Centenario de la Revolución de Mayo constituye una ocasión propicia para mostrar y demostrar al mundo el desarrollo alcanzado por la Argentina. La Exposición

de Ferrocarriles y Transportes Terrestres exhibió potentes maquinarias provenientes de los centros industriales más importantes del mundo, como Alemania, Bélgica e Inglaterra. La celebración, para la que se construyeron ex profeso imponentes pabellones que albergaban las distintas muestras, incluyó entre sus "progresos" un cablecarril y una espectacular carrera de globos aerostáticos organizada por Jorge Newbery.

Carta 11

Pilar Suarez a Flavita M., en Córdoba

Exponente de los sectores medios y altos a los que se dirigían los festejos y exposiciones del Centenario, "actos públicos" en los que se debía pagar entrada para participar, la autora de esta carta describe el impacto que le produce la inédita "festivalización" de Buenos Aires.

Con motivo del Centenario de Mayo la ciudad recibe numerosas comitivas de visitantes extranjeros entre los que sobresale el particular perfil de la Infanta Isabel. Si bien la diplomacia argentina focalizó su atención en la delegación española, también hicieron acto de presencia visitantes de otras naciones, entre los que podemos mencionar a los representantes de Chile, Italia y Francia.

Los tradicionales "manguitos" de tela o de piel que acostumbraban usar las damas para abrigarse las manos en la temporada invernal, adoptan en esta festividad los colores nacionales: un ejemplo más de la proliferación de objetos conmemorativos para la venta, lo que hoy llama-

ríamos *souvenirs*. Los colores celeste y blanco, junto a los retratos de los primeros próceres argentinos, adornan los más disímiles objetos, desde pañuelos a alfileros, desde pisapapeles hasta medallas.

La carta de Pilar Suárez se hace eco, por otra parte, de la gran promoción de los festejos del Centenario por parte de la prensa porteña. Para esta fecha Buenos Aires cuenta con infinidad de publicaciones periódicas, entre las que se destacan las dirigidas a las distintas comunidades inmigrantes, desde sirios hasta vascos. También aparecen revistas especializadas para el público femenino o la niñez, que había comenzado a ser vista como un consumidor posible por editores y publicistas.

❖ *Las revistas de antes*

A veces, en las casas se conservan revistas de hace 10, 20 o más años. Una actividad multidisciplinaria, que reúne historia, lengua, comunicación: analizar y comentar en clase las noticias, los relatos, las fotografías, los mensajes publicitarios de otras épocas.

Carta 12

León Goldstein a su prometida Ana, en Cracovia

Al igual que muchos de los trabajadores que arribaron de Europa en estos años, León Goldstein posee una clara conciencia social, posiblemente adquirida mediante la militancia en el anarquismo europeo. Huyendo de la miseria de su Polonia natal, León emigra a Buenos Aires, para comprobar que la pobreza y la explotación no son exclusivas de Europa. Las imágenes que ilustran las reflexiones del inmigrante nos muestran escenas de trabajadores en huelga, manifestándose o reunidos en los locales del sindicato. Durante la primera década del siglo XX la fuerza creciente de la clase obrera se hará sentir en los paros por gremio, las huelgas generales y las luchas contra la ley de Residencia.

En 1910, se multiplican las protestas de los gremios. El gobierno declara el estado de sitio, ante el temor de que las medidas de los trabajadores empañen el brillo de las fiestas del Centenario.

León habita en un conventillo de la Boca, el barrio elegido principalmente por los italianos, y específicamente por los llegados desde Génova. En el hacinamiento de las casas de chapa, las familias conviven en un solo ambiente que sirve a la vez de sala, dormitorio y cocina.

En el sur de la ciudad, León aprende el idioma a la vez que extraña a su amada Ana. En esta carta, la muchacha es evocada a través de una sucesión de postales coloreadas. Estas postales circulaban profusamente bajo

múltiples motivos: cumpleaños, viajes, fechas patrias o simplemente para coleccionar, un hobby de enorme difusión en la época.

Ley de residencia (1902)

"Art. 1. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación de todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes.

Art. 2. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.

Art. 3. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la Republica de todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren los artículos anteriores.

Art. 4. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque".

Esta ley estuvo en vigencia hasta 1958.

Carta 13

Santiago a su novia Pilar, en Salta

Recién llegado del interior del país, Santiago se deslumbra ante los parques de Buenos Aires, lugares privilegiados para la sociabilidad de sus habitantes. Estos parques, influidos por las ideas francesas, aparecían como "pulmones" necesarios ante el crecimiento desmesu-

rado de la ciudad. Eran los espacios en que el habitante de Buenos Aires podía "airearse", entrar en contacto con la naturaleza, una naturaleza que dejaba de ser "salvaje" para pasar a ser normalizada por el hombre. Serán estos los años en que se dibujen las principales "manchas verdes" en el urbanizado mapa de la capital: se crean los parques Saavedra, Lezama, Ameghino, Centenario, Patricios y 3 de Febrero, entre otros.

Palermo, con sus impactantes lagos, glorietas y esculturas, es el lugar preferido para los paseos de los sectores altos y medios de Buenos Aires. Es también el sitio elegido para instalar algunas de las Exposiciones Internacionales del Centenario.

Pero no sólo los cambios en materia paisajística aparecen en la carta de Santiago. También se deslizan entre sus apreciaciones algunas referencias a los proyectos de apertura de avenidas y diagonales. Durante la primera década del siglo, Buenos Aires será el escenario de una interesante polémica en lo que concierne a su trazado y circulación. Este debate culmina cuando el Consejo Deliberante aprueba, en 1910, la apertura de 32 diagonales, avenidas que mejorarían el tránsito urbano. Sin embargo, apenas una de ellas, la diagonal Norte, se comenzó a construir durante estos años en 1913; posteriormente se abrió la Diagonal Sur. Las demás quedaron sólo en proyecto.

La carta culmina con las "anticipaciones del futuro" que para comienzos de siglo pueblan las páginas de las revistas y *magazines*. Estas imágenes nos hablan de cómo imaginaban el porvenir los habitantes de una ciudad que

experimentaba grandes cambios. Estas formas de imaginar la ciudad constituyen testimonios riquísimos que no sólo revelan rasgos anticipatorios del perfil que tendría Buenos Aires sino que muestran el valor de imaginar el futuro y usarlo como una herramienta para analizar y modificar el presente.

❖ *Para imaginar:*

Buenos Aires 2100

¿Cómo será Buenos Aires dentro de 100 años? ¿Cómo se transportará la gente? ¿En qué trabajará? ¿Cómo serán los edificios? ¿Y los negocios? ¿Y las escuelas?

Lecturas sugeridas

Armus, Diego, (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Gutiérrez, Leandro y L. A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Gutman, Margarita (ed.), *Buenos Aires 1910. Memoria del porvenir*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad-FADU-IIEDAL 1999.

Gutman, Margarita y Thomas Reese (eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, EUDEBA 1999.

Hardoy, Jorge y M. Gutman, *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*, Madrid, Mapfre, 1992.

Korn, Francis, *Buenos Aires 1895: una ciudad moderna*, Buenos Aires, Ed. del Instituto, 1981.

Korn, Francis, *Los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.

Liernur, Jorge y G. Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Onega, Gladys, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

Romero, José Luis y Luis Alberto, *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Ed. Abril, 1983, 2 ts.

Salas, Horacio, *El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Scobie, James, *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.

Vázquez Rial, Horacio (comp.), *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un Imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996.

*Instituto Internacional
de Medio Ambiente y Desarrollo
IIED - América Latina*

*Av. General Paz 1180
Ciudad de Buenos Aires
Tel. 4701-2805*